



Gustavo de Hoyos Walther

Educación doctrinaria

Recientemente, la presidenta Sheinbaum anunció que su gobierno pretende que se anulen los exámenes de ingreso al bachillerato. Su argumento es que tales evaluaciones tipo Comipems que se llevan a cabo en México no son comunes en Estados Unidos o Europa. En esto tiene razón sólo parcialmente, pues sí existen filtros académicos o geográficos importantes según la región en Europa y Estados Unidos.

Si bien no hay un examen nacional único y obligatorio para todos en esos lugares, el proceso varía. En Estados Unidos existen las llamadas "Selective Enrollment High Schools" (especialmente en ciudades como Nueva York o Chicago) y escuelas privadas de élite que sí exigen exámenes competitivos para entrar. En Europa, la situación es diversa según el país.

En Francia y Alemania, por ejemplo, el acceso a la educación secundaria superior depende de las calificaciones previas o recomendaciones de los profesores en lugar de un solo examen de ingreso.

Pero en la República Checa se debe aprobar un examen de ingreso unificado en matemáticas y lengua para escuelas que otorgan el diploma de bachillerato. En el Reino Unido, por otro

lado, en algunas escuelas secundarias (como las Grammar Schools) se requiere pasar el examen "11-plus" para ser admitido.

Así que lo dicho por la Presidenta en cuanto a esto no es completamente cierto.

Hay que ubicar estos comentarios en un contexto más amplio. El sainete en el que estuvo implicado el hasta hace poco director general de Materiales Educativos de la Secretaría de Educación Pública (SEP), Marx Arriaga, nos recordó el gran lío en el que estamos metidos en relación a la educación de niños y jóvenes mexicanos.

Aunque Arriaga fue despedido, la Presidenta fue clara en decir que los libros de texto elaborados por la SEP seguirán siendo vigentes, a pesar de las extraordinarias deficiencias académicas y crasos errores que contienen, a parte de ser el producto de una idea de la educación como adoctrinamiento.

La verdad de las cosas es que al oficialismo no le parece importar mucho la educación pues es evidente que el presupuesto en este rubro ha disminuido y la matrícula educativa ha caído. Lo que se conoce como la Nueva Escuela Mexicana está orientada hacia un espacio contrario a la tendencia mundial donde se privilegia la formación científica y tecnológica.

Para regresar a la propuesta de la Presidenta de eliminar los exámenes al bachillerato, esta podría atenderse si hubiera realmente en México la capacidad de dar educación de calidad a los estudiantes, como ciertamente es el caso de nuestro vecino del norte y de

las sociedades europeas.

La situación todavía es más complicada si pensamos en que el gobierno quiere imponer un modelo de educación media superior y superior fundada en ideologías que han probado su fracaso en un pasado no muy lejano. Este es el sentido del modelo de “universidades” que quieren construir el resto del sexenio.

Lo que queda fuera en todo esto es la noción de excelencia para la innovación. Lo que queda fuera es lo que le ha dado fuerza a lo mejor de la civilización occidental, de la que México forma parte.

Aunque Marx Arriaga fue despedido, la presidenta Claudia Sheinbaum fue clara en decir que los libros de texto elaborados por la SEP seguirán siendo vigentes, a pesar de las extraordinarias deficiencias académicas y crasos errores que contienen, a parte de ser el producto de una idea de la educación como adoctrinamiento.

@gdehoyoswalther